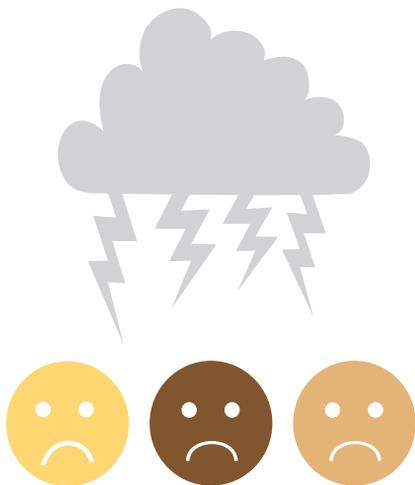


ECUADOR Debate₁₀₄

Quito/Ecuador/Agosto 2018

Crisis societal: miradas psicoanalíticas



Paquetazo para “toda una vida”. Ley Orgánica para el Fomento Productivo

Conflictividad socio política:
Marzo-Junio 2018

La servidumbre voluntaria del sujeto posmoderno

Teoría lacaniana: ideología, goce y el espíritu del capitalismo

Los psicoanalistas lacanianos y la izquierda populista

Populismo y retorno neoliberal. Algunas reflexiones tardías sobre el kirchnerismo y tempranas sobre el macrismo

El Convivialismo como filosofía política

Neo-extractivismo y el nuevo desarrollismo en América Latina: ignorando la transformación rural

Gobernabilidad algorítmica y perspectivas de emancipación: ¿lo dispar como condición de individuación mediante la relación?

La ideología autoritaria del sindicalismo boliviano. Las opiniones de los intelectuales en la segunda mitad del siglo XX acerca de la función histórica del proletariado

ECUADOR DEBATE 104

Quito-Ecuador • Agosto 2018

ISSN 2528-7761 / ISBN 978-9942-963-43-7

PRESENTACIÓN	3/6
COYUNTURA	
• Paquetazo para “toda una vida”. Ley Orgánica para el Fomento Productivo <i>Wilma Salgado</i>	7/23
• Conflictividad socio política: marzo-junio 2018	25/30
TEMA CENTRAL	
• La servidumbre voluntaria del sujeto posmoderno <i>Marie-Astrid Dupret</i>	31/40
• Teoría lacaniana: ideología, goce y el espíritu del capitalismo <i>Yannis Stavrakakis</i>	41/55
• Los psicoanalistas lacanianos y la izquierda populista <i>Antonio Aguirre Fuentes</i>	57/65
• Populismo y retorno neoliberal. Algunas reflexiones tardías sobre el kirchnerismo y tempranas sobre el macrismo <i>Paula Biglieri y Gloria Perelló</i>	67/81
• El Convivialismo como filosofía política <i>Alain Caillé</i>	83/94
DEBATE AGRARIO-RURAL	
• Neo-extractivismo y el nuevo desarrollismo en América Latina: ignorando la transformación rural <i>Liisa North y Ricardo Grinspun</i>	95/122
ANÁLISIS	
• Gobernabilidad algorítmica y perspectivas de emancipación: ¿lo dispar como condición de individuación mediante la relación? <i>Antoinette Rouvroy y Thomas Berns</i>	123/147
• La ideología autoritaria del sindicalismo boliviano. Las opiniones de los intelectuales en la segunda mitad del siglo XX acerca de la función histórica del proletariado <i>Felipe Mansilla</i>	149/164

RESEÑAS

- La selva de los elefantes blancos. Megaproyectos y extractivismos en la Amazonia Ecuatoriana 165/167
- Becoming black political subjects. Movements and Ethno-racial rights in Colombia and Brazil 169/171

Populismo y retorno neoliberal. Algunas reflexiones tardías sobre el kirchnerismo y tempranas sobre el macrismo*

Paula Biglieri, Gloria Perelló**

La implantación del gobierno de Macri con el apoyo de la Alianza Cambiemos (AC) desde fines de 2015 significa la presencia de políticas neoliberales distintas al período de Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández de Kirchner (2007-2017). La AC se nutre y reactualiza con elementos discursivos provenientes de la derecha argentina, uno de esos elementos de naturaleza autoritaria es la eliminación del pueblo.

El repliegue de las experiencias populistas que dominaron –años más, años menos– durante la última década, el espacio político latinoamericano junto con el retorno de gobiernos neoliberales, nos obliga a ensayar algunas reflexiones que orienten una lectura crítica del cambio de orientación política en la región.¹ Subrayamos la palabra crítica a la cual le debemos añadir la palabra urgente ya que el cariz que ha tomado el retorno del neoliberalismo al continente se encuentra signado por un giro autoritario, atravesado por el deterioro creciente de los derechos en sus múltiples dimensiones.

Ahora bien, para hacer este ejercicio crítico tomaremos como caso testigo al populismo kirchnerista de la Argentina y el arribo a la Presidencia de la Nación del gobierno neoliberal de Mauricio Macri –incluiremos así de manera general para nuestra lectura la presidencia de Néstor Kirchner (2003-2007), las dos presidencias de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015) y el período abierto a partir de la presidencia Macri desde diciembre de 2015 hasta la actualidad–. Respecto de las herramientas teóricas tomaremos la propuesta de análisis del discurso desarrollado por Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (1985) junto con elementos de la teoría psicoa-

* Trabajo presentado en el marco del Proyecto de investigación *Theorising Transnational Populist Politics* (2015-2018), financiado por la *British Academy* y ejecutado por la Cátedra Libre Ernesto Laclau, FFyL, UBA y el *Centre for Applied Philosophy, Politics and Ethics* (CAPPE) de la Universidad de Brighton.

** CONICET/ Cátedra Libre Ernesto Laclau-UBA/UNLP.

1. Nos referimos a los gobiernos de los Kirchner en Argentina; Brasil, con los liderazgos de Lula y Dilma Rousseff; Bolivia con la llegada de Evo Morales; Ecuador, con la aparición de Rafael Correa; Paraguay, en el breve lapso de Fernando Lugo; Venezuela en los tiempos de Hugo Chávez y Nicolás Maduro. Todos fueron clasificados por una variedad de investigadores del campo de las ciencias sociales como populistas, ya fuera para descalificarlos, utilizando los sentidos peyorativos asociados tradicionalmente al significante o bien para reivindicarlos en términos de una lógica de la política anti *statu quo*. Esta última es la posición asumida desde este artículo. Ver: Biglieri, P. y Perelló, G. (2007), *En el nombre del pueblo. La emergencia del populismo kirchnerista*, Buenos Aires, UNSAM Edita.

nalítica (tanto en su vertiente freudiana como lacaniana), así como el concepto de populismo de Laclau (2005).

A continuación presentaremos un par de reflexiones críticas.

1. Traemos como disparador de debate la tesis sostenida por Silvia Schwarzböck (2015), para pensar el período político argentino abierto con el retorno de un gobierno neoliberal a fines de 2015. La autora sostiene que la dictadura-cívico militar no terminó cuando la junta militar se retiró del gobierno sino que continuó bajo la forma de una *postdictadura*. «La postdictadura es *lo que queda* de la dictadura, de 1984 hasta hoy, después de su victoria disfrazada de derrota» (2015: 23). Es decir, según la autora no hubo una derrota del proyecto de la dictadura cívico-militar, sino por el contrario, lo que *quedó* fue la capitulación del campo popular y la institución de una vida de derechas (evidenciada sobre todo durante la década *menemista*).²

La tesis de Schwarzböck se conecta directamente con la afirmación de Jorge Alemán de que «el fin de una dictadura no coincide con su final cronológico» (2016: 14), por lo que se impone la tarea de indagar sobre su continuidad histórica. Ambos autores ponen el foco en la importancia de examinar la persistencia de ciertos elementos que permitan trazar un encadenamiento entre un período y el otro. Es en este sentido que podemos ensayar cierta reflexión crítica sobre el retorno de un gobierno neoliberal, después de doce años de gobiernos populistas de izquierda.

Ahora bien, antes de intentar dar con alguna respuesta cabe señalar que apoyarnos tanto en la tesis de Schwarzböck, como en la afirmación de Alemán, nos pone a contramano del canon de la ciencia política de la Argentina, que dio por sentada una oposición binaria entre un período dictatorial y otro democrático. Esta dicotomía pudo establecerse gracias a que los análisis se centraban y ceñían exclusivamente en los cambios y ajustes institucionales entre los períodos; de allí que predominaran los estudios sobre los regímenes (políticos) institucionales y, en menor medida, sobre la cultura política (institucional) de los argentinos. Una vez acabado el primer mandato presidencial democrático (Raúl Alfonsín 1983-1989), se dio por concluida la transición democrática y «un antes (autoritario)» y «un después (democrático)» quedó definitivamente establecido. Es decir, el *mainstream* de la ciencia política, se quedó acotado al trabajo sobre un aspecto, por cierto muy importante aunque no suficiente, el del andamiaje institucional. Esta visión estrecha de la ciencia política lejos de haberse modificado con el correr del tiempo, se ha visto reforzada en la actualidad con los sopesados análisis de politólogos quienes defienden la tesis –a partir de rigurosas comparativas institucionales– del carácter estrictamente democrático del gobierno de derecha del presidente Macri. A modo de muestra podemos traer aquí el texto de José Natanson (2018) quien refuta por «ideologizadas» las posiciones de aquellos que ponen en tela de juicio la calidad democrática del gobierno de Macri mientras que asegura –a partir de detallados ejemplos– que sí lo es ya que se mantiene, justamente, dentro de los límites del juego democrático y el Estado de

2. Se refiere a la década de los noventa en la cual gobernó Carlos Saúl Menem (1989-1999).

derecho. Curioso resulta que también dé por acabado al populismo en su versión *kirchnerista*, en la medida en que según su lectura «agoniza». Apresurarse en dar por muerto al *kirchnerismo*, nos recuerda aquellos títulos tales como «la larga agonía de la Argentina peronista» de Tulio Halperín Donghi de 1994, metáforas que desde hace años anuncian la muerte del que nunca llega al populismo.

Para eludir la trampa de reducir el estudio de la política solo a su expresión institucional, vale rescatar la noción de *politeia* en su cabal generalidad, esto es como «la forma de vida política de la comunidad, de la cual los aspectos constitucionales representan solo una cristalización formal» (Laclau, 2005: 214); podríamos agregar, al decir de Chantal Mouffe (1993), que dicha noción supone además la formación de subjetividades. Entonces, si Schwarzböck afirma que a la postdictadura hay que entrarle por la estética porque es del género del terror, nosotras proponemos avanzar desde la primacía de «lo político», para intentar dar cuenta de algunos rasgos de «la vida política de la comunidad en relación con la formación de subjetividades». Se trata entonces de considerar la doble inscripción: lo político como el modo de institución del campo de lo social, es decir, como aquello que da forma o constituye la realidad en cuanto tal; y, la política, como el sistema donde tienen lugar los intercambios institucionalizados del conflicto (elecciones, parlamentos, partidos políticos, etcétera).³ En definitiva pensar a «lo social» como un espacio discursivo (Laclau y Mouffe, 1985), instituido políticamente. En cuanto a subjetividad neoliberal o vida de derechas, usaremos indistintamente esos términos.

Lo social está tallado por huellas, inscripciones, marcas significantes que perduran. La Alianza Cambios (AC), que ha llevado a la presidencia a Macri se ha nutrido y reactualizado –aunque no exclusivamente– de marcas, los puntos nodales del discurso que tradicionalmente ha caracterizado a la derecha argentina.⁴ Esto incluye esos elementos que han hecho a la vida de derechas que la última dictadura militar supo instituir. En este sentido, «la nueva derecha» como mucho gustan de llamar al *macrismo*, tiene tanto de «vieja» como de «nueva», porque su proyecto político apunta a restablecer aquella vida de derechas, allí en donde fue perturbada por los doce años del populismo *kirchnerista*.

Entonces, nos encontramos con la reactivación de elementos que parecían arrojados al arcón de la historia que no iban a regresar jamás (recordemos los cánticos de los militantes respecto de la «irreversibilidad» del rumbo del populismo *kirchnerista*, que se basaba en un modelo de expansión de derechos ciudadanos en los

3. Toda una serie de autores diversos trabajan la concepción de lo político en una doble dimensión para ello ver Lefort (1981), Laclau (1990), Žižek (1998).

4. La AC a nivel partidario está compuesta por la Coalición Cívica-ARI, Propuesta Republicana (PRO), la Unión Cívica Radical (UCR), el Partido Conservador Popular, el Partido FE, el Partido Demócrata Progresista y Unión por la Libertad. Sin embargo, sería un error considerarla meramente como un acuerdo partidario, ya que se trata de un entramado complejo que además cuenta con el apoyo del *establishment* financiero, de grandes corporaciones económicas nucleadas en la Asociación Empresaria Argentina, las organizaciones patronales del campo que enfrentaron al populismo *kirchnerista* en 2008 (la conservadora Sociedad Rural, las Confederaciones Rurales, Federación Agraria y CONINAGRO), diversas ongs, fundaciones y también el abierto apoyo del *Grupo Clarín* dominante de los medios de comunicación y el tradicional periódico conservador *La Nación*, etcétera.

cuales el papel del Estado, como superficie de inscripción de demandas –emancipatorias en un sentido igualitario– se reforzaba en oposición a las oligarquías y diversos *statu-quo*).⁵ Ya nos lo advertía Sigmund Freud: «Desde que hemos superado el error de creer que el olvido, habitual en nosotros, implica una destrucción de la huella mnémica, vale decir su aniquilamiento, nos inclinamos a suponer lo opuesto, a saber, que en la vida anímica no puede sepultarse nada de lo que una vez se formó, que todo se conserva de algún modo y que puede ser traído de nuevo a la luz en circunstancias apropiadas, por ejemplo en virtud de una regresión de suficiente alcance» (1939-1930 [2007], 69-70). Pues, en mayor o menor medida las diversas expresiones políticas que conforman a la AC, han favorecido un contexto discursivo apropiado para la reactivación de un elemento nodal en el discurso de la derecha argentina: el odio al pueblo, que se expresa en la búsqueda de su eliminación y con ello de toda forma de populismo. Si a partir de 1955⁶ se trató de eliminar al pueblo, la última dictadura cívico-militar fue eficaz en su intento, ya que salvo durante algunos breves y acotados episodios del alfonsinismo, la figura del pueblo no volvió a articularse, como una cadena estable de significación en la vida política de la Argentina, hasta la formación del populismo *kirchnerista*. La ausencia de la figura del pueblo es la marca de la postdictadura: es lo que encadena a la última dictadura cívico-militar con el período abierto a partir de fines de 1983. Sin embargo, aquello que *quedó* de la dictadura cívico-militar como ausencia, fue puesto en entredicho 20 años más tarde con la llegada de Kirchner a la presidencia, en 2003. Pero no fue sino hasta el año 2008, durante la primera presidencia de Fernández de Kirchner – con el estallido del antagonismo con «el campo»– que la tarea de eliminarlo quedó reactivada, claro está se trataba de la última versión del pueblo, expresado en el populismo *kirchnerista*. Vale mencionar que este antagonismo, enfrentó al gobierno populista con las organizaciones patronales agropecuarias, y comenzó con un cambio estipulado por una resolución del Ministerio de Economía, en la forma en cómo tributar al Estado las millonarias exportaciones del agro, devino en una feroz disputa política en la cual prácticamente ningún argentino dejó de tomar partido.⁷ La consecuencia fue no solo la consolidación de la figura de un pueblo asociado al *kirchnerismo*, sino también la de un espacio anti-populista que posteriormente,

5. Ver <http://www.lacampora.org/2014/09/13/acto-en-argentinos-juniors-un-futuro-irreversible/> recuperado el 27/05/2018.

6. Hacemos referencia a la «Revolución Libertadora», nombre que sus propios protagonistas dieron al golpe de estado que en 1955 derrocó al gobierno constitucional de Juan Domingo Perón y que instauró una dictadura cívico-militar. Desde el campo populista se la ha rebautizado como la «Revolución Fusiladora».

7. Aproximadamente durante cuatro meses se extendió el *lockout* de las patronales del campo, que implicaba el cese de la comercialización de productos del agro y que contó –entre otras cuestiones– con prolongados cortes de rutas de parte de los ruralistas, cacerolazos ciudadanos en apoyo a sus reclamos, agresiones a quienes hicieran público su apoyo a la medida del gobierno, confección de «listas negras» de legisladores que hubiesen apoyado la medida oficial en el parlamento publicados en amplios carteles a la entrada de los distintos pueblos rurales, demostraciones de fuerza a través de la organización de sendos actos multitudinarios a favor y en contra de la medida, riñas respecto de la ocupación de espacios públicos (en particular la Plaza de Mayo y la Plaza del Congreso de la Nación emblemas de las manifestaciones del «pueblo argentino»), etcétera.

en gran parte, decantaría en la AC.⁸ En todo caso, se reafirmó la articulación de un pueblo, un espacio antagonista y en consecuencia la división dicotómica del espacio social en dos lugares de enunciación.

Así, ya desde el gobierno de Fernández de Kirchner el odio al pueblo encontró diversas manifestaciones. Hay ciertos elementos que aunque puedan resultar anecdóticos, alcanzan significación discursiva en la medida en que oportunamente tuvieron amplia repercusión en el espacio público, suscitaron acalorados debates, tuvieron efectos y quedaron activos y disponibles en el espacio social. Se trata de un odio sobredeterminado por desprecios unidos de juicios estéticos, morales y pre-disposiciones políticas, que fue expresado en boca de líderes políticos, intelectuales, en medios de comunicación masivos, en ciertas expresiones de las manifestaciones callejeras en contra del gobierno populista, –como las movilizaciones durante el «conflicto con el campo» o la serie de multitudinarios cacerolazos–, etcétera. En todo caso, entre los elementos de desprecio estético, moral o político había un deslizamiento metonímico que impactaba en el nombre propio Kirchner, en cualquiera de sus derivaciones (*kirchnerista*, *kirchnerismo*, *K*, etcétera) y muy en particular en la persona de Cristina (sobre todo después de la muerte de Kirchner), en tanto encarnadura del liderazgo de ese pueblo odiado.

Del anecdotario podemos traer a modo de ejemplo del desprecio estético, las calificaciones de «feos», «grasas», «negros», «kukas»,⁹ «KK», etcétera vertidas sobre las distintas expresiones del pueblo y las personas públicamente asociadas al *kirchnerismo*, y los frecuentes agravios a la líder en las manifestaciones entonces opositoras, en términos de «grasa», «cerda», «guanaca», «yegua», etcétera por contigüidad se deslizaban a descalificaciones morales tales como «puta», «konchuda»,¹⁰ «perversa», etcétera (con sus concomitantes cargas racistas, clasistas y de género). Las descalificaciones morales también las podemos encontrar en la insistencia de ciertas intervenciones opositoras en marcar cómo los buenos instrumentos públicos eran utilizados de mala manera o pervertidos por los populistas, el caso trillado era el de la Asignación Universal Por Hijo (AUH), una de las políticas públicas que selló una de las marcas del *kirchnerismo*. Afirmaciones tales como «se embarazan por un plan», «la AUH se va por la canaleta de la droga y el juego», «estamos manteniendo vagos o choriplaneros»,¹¹ etcétera resultaban muy asiduas. Las descalificaciones morales se deslizaban a las políticas en la medida en que el populismo quedaba vinculado con una forma autoritaria, corrupta, desviada o degenerada de la política que atenta contra el adecuado funcionamiento institucional y la libertad (general-

8. Gabriel Vommaro (2017) señala: «Desde 2008, aparece crecientemente en las élites económicas un temor a que Argentina se *venezualice*, se *chavice*. Y ese temor produce un sentimiento de urgencia, de que había que hacer algo para ‘salvar al país’».

9. «Kukas» por cucarachas.

10. «Konchuda» es un insulto que se refiere a los genitales femeninos.

11. «Choriplaneros» es una conjunción de palabras: «choripán», es una comida popular al paso; «planeros» son los beneficiarios de planes sociales. Los «choriplaneros», según las creencias anti-populistas, son aquellos acarreados a las manifestaciones por un «choripán».

mente planteada en función del mercado). Por ejemplo, las demandas en contra de las restricciones al acceso al mercado cambiario de divisas extranjeras («el cepo al dólar»), o en contra de la disposición del gobierno de cobrar retenciones a las exportaciones del agro, que eran consideradas imposiciones de corte autoritario, ergo restrictivas de la libertad.

Sin embargo, la «tarea» de desarticular, es decir, eliminar al pueblo la emprendió la AC una vez a cargo del gobierno. Pero no es una tarea novedosa que confiere aires de «nueva derecha» al gobierno de Macri. Sino por el contrario, se trata de una repetición que enlaza a la AC con la tradición más autoritaria, «refundadora o reorganizadora», de la derecha argentina empapada de anti-populismo. Cambiar significa cambiar a la sociedad, erradicando al pueblo a través de una intervención política que elimine al populismo. Ausentar al pueblo en este contexto significa eliminar a la última expresión populista, el *kirchnerismo*. El eslogan de los simpatizantes o militantes de la AC «no vuelven más», más allá de ser una chanza que tiene por referencia el cántico «vamos a volver» de los militantes *kirchneristas*, vale el recurso de otra anécdota para ilustrar una intención ahí expresada. Ahora bien, en este punto queremos remarcar que no estamos afirmando que el gobierno de Macri sea un régimen dictatorial, sino que es un gobierno que repite la tarea de eliminar al pueblo. Y aquí sí podemos ubicar un rasgo novedoso porque: es el primer gobierno electo legítimamente a través de votaciones libres y limpias que ejerce la voluntad de llevar adelante dicha tarea. Nunca antes, desde 1983 a esta parte, gobierno alguno se había embarcado en tal emprendimiento, ya sea porque el pueblo estaba ausente o, por el contrario, porque buscaba articularlo.

Repetición entonces, como la reactivación de esos elementos que están alojados en el campo discursivo, olvidados pero no borrados –al decir de Freud– disponibles para ver la luz en las circunstancias propicias. El *macrismo* abrió las circunstancias propicias para la reactivación de uno de los rasgos más autoritarios de la derecha argentina: la de la eliminación del pueblo. Es decir, reactivó aquella huella de la derecha que ha perdurado a fuerzas de compulsivas repeticiones. Ahora bien, sabemos que nunca ninguna repetición es idéntica con su anterior ya que siempre incorpora una diferencia: el *macrismo* no es una dictadura, pero sí es un gobierno autoritario. Porque lo que de ninguna manera puede anotarse en el anecdotario es la repetición de prácticas para eliminar al pueblo habilitadas por el contexto discursivo abierto por la AC una vez en el gobierno nacional. ¿A qué prácticas nos referimos? Por un lado, a la encarcelación (o amenaza de encarcelación), sin condena de líderes ligados al *kirchnerismo*. El caso emblemático es el de Milagro Sala, líder indígena de la organización barrial Tupac Amaru y miembro del Parlasur.¹² Podemos incluir

12. Milagro Sala fue detenida en enero de 2016 en la Provincia de Jujuy. Desde entonces diversos organismos de derechos humanos han demandado su liberación: Amnistía Internacional, el Centro de Estudios Legales y Sociales, el Grupo de Trabajo sobre Detención Arbitraria del Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas (realizó una opinión donde realizó un «llamamiento urgente al gobierno de Macri para que la libere»), y la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) otorgó una medida cautelar sobre este caso y solicitó cumplir dicha opinión.

aquí también los casos de las detenciones a una serie de altos ex funcionarios del gobierno populista o de la amenaza de detención que pesa sobre la ex Presidenta de la Nación, electa senadora en 2017, Fernández de Kirchner. La gravedad de esta práctica, la resume el fallo *ad hoc* del «poder residual» elaborada por el juez Martín Irurzun, de la Sala II de la Cámara de Apelaciones en lo Criminal y Correccional Federal, que justifica casi cualquier prisión preventiva de ex funcionarios, aunque no haya peligro de fuga probado o evidencia alguna de que hayan intentado obstruir un expediente. Este fallo estableció que cualquier persona que haya tenido un alto cargo de gobierno mantiene vínculos y relaciones que le permitirían obstruir causas e investigaciones judiciales. En todo caso, la AC busca instalar como un punto nodal en el entramado social que el *kirchnerismo* fue una suerte de «asociación ilícita» antes que una articulación política –ahora devenida en principal espacio opositor–, por lo cual debe ser castigada con acciones judiciales antes de entablar un juego político-institucional. «Se robaron todo», es la frase que reiterada hasta el hartazgo por periodistas oficialistas, miembros de la AC y diseminada en el campo discursivo, opera en este sentido.

Por otro lado, nos referimos a la criminalización y represión de las manifestaciones de protesta opositoras. Desde su arribo al gobierno, el discurso oficial ha intentado vincular la acción delictiva con la protesta social, de manera tal de alcanzar entre ambos significantes una superposición semántica y habilitar el accionar represivo de las fuerzas de seguridad. En todo caso, desde la perspectiva de la AC, ambos significantes (acción delictiva/protesta social), son intercambiables en la medida en que consideran que la protesta social en el espacio público perturba el buen orden, la paz social o avanza sobre los derechos de otros ciudadanos (por ejemplo, a menudo se esgrimen este tipo de argumentos cuando la protesta incluye cortes de calles y rutas o si ha habido un multitudinario acto, se señalan los desmanes acontecidos tales como la suciedad que fue dejada, los daños materiales causados por «graffitis» o pintadas diversas y los costos que esto demandará al erario público, etcétera). En todo caso, se condena cualquier reunión colectiva que ponga en acto la presencia del pueblo en el espacio público y que levante reivindicaciones sociales. Esta práctica de criminalización y represión de las manifestaciones de protesta opositoras está sustentada por lo que se ha denominado periodísticamente la «doctrina Bullrich» (gracias al apellido de la Ministra de Seguridad), cuya política levanta los límites del accionar represivo. El gobierno nacional defiende la inversión de la carga de la prueba en favor de los policías en caso de que hubiere enfrentamientos. Es decir, se antepone la versión de las fuerzas de seguridad ante pesquisa o evidencia judicial. «Nosotros le creemos lo que nos dicen las fuerzas y no tenemos por qué no creerles»,¹³ afirmó la Ministra de seguridad en el marco del crimen de Rafael Nahuel, asesinado por la espalda por la Prefectura Naval, en una protesta social en

13. <http://www.laizquierdadiario.com/Patricia-Bullrich-No-tenemos-que-probar-lo-que-hacen-nuestras-fuerzas-de-seguridad>, recuperado el 6/6/2018.

la zona del lago Mascaradi, ubicado en la provincia de Río Negro de la Patagonia, cuando la comunidad mapuche *Lafken Winkul Mapu* reclamaba por las tierras.¹⁴ El asesinato de Nahuel sucedió meses después de que Santiago Maldonado apareciera muerto tras haber estado setenta y ocho días desaparecido. La desaparición de Maldonado aconteció en el marco de la represión de la Gendarmería Nacional a una protesta por una disputa de tierras entre la comunidad mapuche *Lof* en resistencia *Cushamen* y el Grupo Benetton en la patagónica Provincia de Chubut. La desaparición y muerte de Maldonado desató una serie de multitudinarias protestas en diversas ciudades del país, algunas de las cuales también fueron reprimidas y se dieron abusos y detenciones arbitrarias, por parte de las fuerzas de seguridad. La escalada represiva con abusos y detenciones arbitrarias habilitada desde el gobierno nacional, alcanzó otros puntos de tensión; baste mencionar en 2017 la represión de las multitudinarias manifestaciones por el Paro Nacional de Mujeres del 8 de marzo, la marcha Ni Una Menos del 3 de junio y la marcha en contra de la reforma previsional –que implicó un recorte para jubilaciones y pensiones– frente al Congreso Nacional de diciembre. Últimos ejemplos para ilustrar este punto: Alfredo Astiz, una de las caras del genocidio perpetrado por la dictadura cívico-militar avaló, en su alocución al cierre del juicio por crímenes de lesa humanidad que lo puso en el banquillo de los acusados, al gobierno nacional en su postura sobre el caso de Santiago Maldonado al tiempo que reivindicó el terrorismo de Estado.¹⁵ Finalmente vale mencionar que el gobierno nacional ha manifestado públicamente su intención de involucrar a las Fuerzas Armadas en asuntos de seguridad interior.¹⁶ Esta aspiración contradice una de las prácticas incuestionadas por todos los gobiernos electos democráticamente desde 1983, la de excluir a las FF.AA. de las cuestiones internas. Así, la AC reactiva uno de los elementos emblemáticos de la derecha argentina que está profundamente asociada a uno de los intentos más brutales de eliminación del pueblo de la historia argentina, aquel de los crímenes de lesa humanidad cometidos durante la última dictadura cívico-militar.

En todo caso, el *macrismo* ha procurado «eliminar al pueblo» fundamentalmente a través de un doble movimiento, por un lado, al apuntar en contra de los líderes o representantes del período populista y, por otro, al buscar impedir toda expresión o rearticulación de un pueblo a través de la criminalización y represión de las manifestaciones de protesta opositoras. Sin embargo, este doble movimiento no se agota en las dos prácticas mencionadas sino que ha derivado en la reactivación de toda una serie de acciones asociadas a la «eliminación del pueblo» como el hostigamiento y en algunos casos directa persecución del periodismo crítico, de las diversas voces opositoras, del accionar sindical o militante, en el intento por instalar

14. Ver: <https://www.pagina12.com.ar/119326-el-prefecto-que-mato-a-rafael-nahuel>, recuperado el 10/06/2018.

15. Ver: <https://www.pagina12.com.ar/66993-la-venia-de-un-genocida-para-la-gendarmeria>, recuperado el 15/06/2018.

16. Ver: <https://www.lanacion.com.ar/2138168-evaluan-que-las-fuerzas-armadas-intervengan-en-seguridad-interior> recuperado el 10/06/2018.

la existencia de un enemigo –subversivo– interno (la Resistencia Ancestral Mapuche –RAM– que procuraría crear un estado paralelo en la Patagonia), etcétera.¹⁷

En definitiva, la reactivación y repetición del «odio al pueblo» y su concomitante intento de eliminación, reconduce y liga al *macrismo* una y otra vez a una derecha que se repite a sí misma en sus elementos más autoritarios. Insistimos, no afirmamos que estemos frente a un régimen dictatorial, pero sí frente a un gobierno que reitera sus elementos en otro contexto, los reinscribe, los reactiva y los modifica.

2. Hay una extendida creencia entre una variedad de analistas que hay una correlación directa entre mejoras económicas, la promoción del bienestar social y el voto. La ecuación supone que un gobierno que genera mejoras en las condiciones socio-económicas y extiende los derechos de una sociedad, debe razonablemente esperar el favor de los votos de sus ciudadanos. Vale decir, una expansión social y económica implica una expansión política y viceversa, una restricción social y económica supondría una restricción política. Cuando esto no sucede, adviene la perplejidad. No se entiende, no se explica. Se trataría entonces de «un engaño» o «una estafa». Podríamos decir que estas lecturas están –de alguna manera– impregnadas de cierto materialismo marxista clásico en la medida en que habría una preponderancia determinante de la dimensión socio-económica sobre la política. En todo caso, este tipo de interpretaciones se han esparcido para el caso del triunfo electoral de la AC, muy especialmente desde el campo populista, frecuentemente hemos escuchado que Macri ganó en las elecciones nacionales de 2015, simplemente porque mintió. Baste traer los ejemplos de Héctor Recalde, ex Presidente del Bloque de Diputados del Frente Para la Victoria (FPV),¹⁸ quién sostuvo que «Macri hizo fraude preelectoral, mintió sobre todo en lo que iba a hacer»,¹⁹ o Axel Kicillof, ex Ministro de Economía del gobierno populista y diputado nacional por el FPV, afirmó «Lo de Macri es una estafa electoral. (...) El gobierno está en una situación muy perturbadora porque no cumple con lo que prometió y hay mucha gente que lo votó por eso»,²⁰ la propia ex presidenta Fernández de Kirchner declaró: «Hicieron campañas electorales en las que prometían que iban a respetarse los derechos, que iba a haber pobreza cero, que ningún trabajador iba a pagar impuestos a las ganancias, que todo iba a estar mejor de lo que estaba. Se prometió que iba a haber millones de créditos hipotecarios, que no iba a haber devaluación o ‘tarifazos’.²¹ (...) Cualquiera

17. Ver:<http://www.agenciapacourondo.com.ar/dossier/persecucion-y-represion-la-prensa-los-casi-3-mil-despedidos-debemos-sumar-57-periodistas>; <http://www.politicargentina.com/notas/201803/25006-ammnistia-internacional-revelo-los-ciberataques-de-cambiamos.html>; <https://lmdiarario.com.ar/noticia/23130/contundente-solicitada-contrala-persecucion-del-gobierno-de-macri-a-verbitsky> <http://www.infogremiales.com.ar/trabajadores-de-telefe-denuncian-que-les-prohibieron-pedir-por-santiago-maldonado/>, <https://www.minutouno.com/notas/304552-el-director-radio-nacional-cordoba-censuro-un-programa-al-aire>, <https://www.cels.org.ar/web/wp-content/uploads/2018/03/CELSiPreBa.ProtestaPeriodistas.pdf>, recuperado el 11/6/2018.

18. El FPV es el sello electoral de *kirchnerismo*.

19. <https://www.pagina12.com.ar/diario/ultimas/20-305166-2016-07-25.html>, recuperado el 11/6/2018.

20. <https://www.lanacion.com.ar/1968201-axel-kicillof-y-el-impuesto-a-las-ganancias-lo-de-macri-es-una-estafa-electoral>, recuperado el 11/6/2018.

21. «Tarifazos» por los aumentos de las tarifas de los servicios públicos.

puede verificar lo que fueron los discursos en los debates presidenciales. Más que la instauración de un gobierno neoliberal en la Argentina, fue la más formidable estafa electoral de la que se tenga memoria en la Argentina». ²² Evidentemente, si seguimos los dichos de la ex presidenta y revisamos las promesas de la campaña electoral de la AC para alcanzar la Presidencia de la Nación en 2015, y las contraponemos con las políticas públicas posteriormente implementadas, una vez que se alzaron con el gobierno podríamos hablar de «mentiras», «engaños» y «estafas». Sin embargo, ya habiendo aplicado «tarifazos», devaluado y manifestado la nula intención de derogar el impuesto a las ganancias, etcétera la AC volvió a obtener un notable resultado electoral en las elecciones legislativas de medio término en octubre de 2017. Por lo tanto, la hipótesis del «engaño» no nos da una respuesta convincente.

La pregunta que puede servir para indagar sobre este punto es la siguiente: ¿cuándo fue que el discurso de los derechos dio lugar al discurso del privilegio para gran parte de los argentinos o al menos para gran parte de los votantes de la AC? Y nuevamente el psicoanálisis viene al auxilio para encontrar una plausible respuesta.

Retomemos la ilación de sentido, del punto anterior, por la cual mencionamos que se había logrado señalar al *kirchnerismo*, algo así como una suerte de «asociación ilícita». Esta ligazón, entre *kirchnerismo* y «asociación ilícita», fue propalada e inscripta eficazmente en el espacio social desde los medios de comunicación dominantes y, desde las alocuciones de diversos líderes –entonces opositores– a través de significantes tales como: «se robaron todo», «se robaron un PBI», «son todos chorros», ²³ «son una mafia», etcétera. De manera tal que, el *kirchnerismo*, pasó a condensar todos los males bajo el significativo corrupción. Porque ya no se trató simplemente del robo que había perpetrado, sino de la construcción de una cadena equivalencial que enlazaba otro tipos de corrupciones, como ser la de la demagogia de los líderes populistas que manipulan con halagos y promesas falsas a los pobres, para obtener rédito en beneficio propio. Se trata de la vieja asociación del anti-populismo argentino, deudora del odio al pueblo que establece que todo populismo es constitutivamente corrupto, ya sea porque roban o porque manipulan perversamente a los pobres. Así, consideran que los populistas corrompen al pueblo pues habilitan un acceso a lugares que no le son propios. Desde esta posición no se trata pues de una política expansiva de derechos o de justicia social, sino de que el pueblo accede a ciertos privilegios y a lugares que no le corresponden. «Los populistas usan a los pobres, no los sacan de la pobreza», sentenció la diputada Elisa Carrión, pilar de la AC. ²⁴ «Le hiciste creer a un empleado medio que su sueldo medio servía para comprar celulares, plasmas, autos, motos e irse al exterior. Eso era una ilusión. Eso no era normal», declaraba Javier González Fraga, economista y político de la

22. <https://elpaisdigital.com.ar/contenido/macri-es-la-estafa-electoral-ms-grande-de-la-historia/7842>, recuperado el 11/6/2018.

23. «Chorros» por ladrones.

24. Ver: https://www.clarin.com/politica/eeuu-carrión-autoritarismo-populismo-expresion_0_rjym4v1iwQg.html, rec5perado el 27/05/2018.

UCR, designado al frente del Banco Nación en la presidencia de Macri.²⁵ «Lo más difícil para nosotros es atravesar el momento en el cual salís del populismo y salís de la fantasía de una mentira importante y muy grande, de haberle dicho a la gente que podía vivir de esta forma eternamente porque tenemos recursos para eso», sostuvo la Vicepresidenta Gabriela Michetti.²⁶ El *kirchnerismo* fue un «exceso» en el cual «así no se podía seguir», «fue un despilfarro», «las tarifas estaban demasiado bajas», «no se podía seguir regalando el gas», etcétera fueron otros de los significantes inscriptos desde el anti-populismo. En todo caso «la fiesta populista se termina pagando», sentenció Laura Alonso la titular *macrista* de la Oficina Anticorrupción.²⁷

Este es el terreno discursivo en donde el superyó cultural encuentra suelo fértil para operar y desatar todo su sadismo. El superyó fue un concepto acuñado por Freud y retomado posteriormente por Jacques Lacan. Se trata de una de las instancias psíquicas de la segunda tópica freudiana junto con el yo y el ello. Estas tres instancias (yo, ello y superyó), están entrelazadas de tal modo que el superyó hundiéndose sus raíces en el ello (exigencia pulsional), actúa como un juez despiadado del yo. Lo interesante aquí es que lo que está en el centro de la instancia superyoica es la cuestión moral, por eso Freud nos dice que «el imperativo categórico de Kant es la herencia directa del complejo de Edipo.» (1924[1991], 173). Pero; el superyó freudiano como «heredero del complejo de Edipo», no se modela según las imágenes parentales, sino según el superyó de los progenitores, postulando así un «superyó cultural». Pues bien, munido de estas herramientas teóricas, Freud nos dio una pista de por qué no hay un correlato entre mejoras económicas o bienestar social y voto. Freud cuestionó las concepciones materialistas de la historia que consideran a la ideología como un resultado superestructural de las relaciones económicas, ya que esa no es «toda la verdad», y asignó a las ideologías del superyó un papel conservador de valores culturales que se transmiten de generación en generación, con un poderoso influjo en la vida humana independiente de la economía. (Freud, 1933[1991], 62-63). Lacan, por su parte, reforzó la concepción de lo que Freud denominó «masoquismo moral», que es el modo de gozar del yo al ser tomado por objeto de la crueldad del superyó. En una confluencia entre Kant y Sade, Lacan condensó dos imperativos imposibles: el universal y el goce absoluto. «Nada obliga a nadie a gozar, salvo el superyó. El superyó es el imperativo de goce: ¡Goza!» (Lacan, 1972-1973 [1985], 11). Pero cuidado, porque el goce tiene un «carácter excesivo y propiamente traumático: no se trata de simple placer, sino de una violenta intrusión que produce más dolor que placer. Así es como comúnmente se percibe al superyó freudiano, la cruel y sádica instancia ética que nos bombardea con demandas imposibles, para luego contemplar gozosamente cómo fracasamos en satisfacerlas. No sorprende entonces que Lacan ponga una ecuación entre goce y superyó: gozar no

25. Ver: <https://www.lanacion.com.ar/1903034-gonzalez-fraga-le-hicieron-crear-al-empleado-medio-que-podia-comprarse-plasmas-y-viajar-al-exterior>

26. Ver: <http://www.ambito.com/841192-les-hicieron-crear-que-podian-vivir-de-esa-forma-eternamente>

27. Ver: https://www.clarin.com/politica/laura-alonso-fiesta-populista-termina-pagando_0_SkhY9bOTf.html

es seguir espontáneamente nuestras tendencias, sino algo que cumplimos como una especie de extraño y retorcido deber ético». (Žižek 2006 [2008], 87).

Entonces, una vez en el gobierno, la AC instaló como uno de los puntos nodales de su discurso el significante «pesada herencia» –repetido hasta el hartazgo por los diferentes referentes de la AC– como correlato de la fiesta que ahora debía ser pagada. Fue el mecanismo que la AC utilizó para culpabilizar al gobierno populista y por contigüidad al pueblo de los despidos, aumentos de tarifas, bajas en las jubilaciones y pensiones y diversos ajustes que comenzaron a aplicar. También se utilizó como excusa para abrir el grifo de la toma de deuda externa, que el gobierno populista había cerrado, y avanzar entre mayo y junio de 2018 con un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (FMI) –institución con la cual el gobierno populista había saldado en 2006 la deuda existente y expulsado su injerencia en la política interior–. En todo caso, fue un recurso discursivo que le permitió a la AC repartir culpas y deslindarse de manera eficiente de cualquier responsabilidad propia, «estamos haciendo lo que hay que hacer» ha sido el eslogan, es decir, poner en «caja» lo que se ha excedido. Así se constituyó un circuito entre el sentimiento de culpa, la necesidad de castigo y el superyó que explica porque gran parte de la ciudadanía argentina no solo aceptó (y acepta), sino que además justifica el ajuste, el retorno al endeudamiento y al FMI y, los sacrificios que todo esto implica en términos de una degradación de derechos y de condiciones de vida. Sabemos, tanto por Freud como también por Lacan, que este circuito se retroalimenta y refuerza la ligazón entre el sentimiento de culpa-castigo (ajuste)-sacrificio al infinito porque el superyó no admite límites, rechaza la imposibilidad del yo en responder a sus demandas y en ese sentido cuanto más se intente satisfacer las exigencias del superyó, más severo este se vuelve y se torna cada vez más sádico, es decir, cuanto más se busque satisfacer al superyó y más sometido el yo se muestra ante su amo, más sacrificio este requerirá. En todo caso, aquí se esboza una posible respuesta a por qué, gran parte de la ciudadanía en la Argentina, se alejó del discurso de los derechos para pasar al de los privilegios: el discurso populista de los derechos no sabe de culpas. Y también se encuentra una respuesta a por qué el ajuste neoliberal puede volverse interminable, sin encontrar grandes resistencias.

Pero no hay superyó cultural sin un ideal. Lacan define al «yo ideal» como la imagen autoidealizada del sujeto (cómo me gustaría ser, cómo me gustaría que me vieran los demás); el 'ideal de yo' es la instancia cuya mirada trato de impresionar con la imagen de mi yo, el gran Otro que me mira y me fuerza a dar lo mejor de mí, el ideal que trato de seguir y de alcanzar, y el superyó es la misma instancia en su aspecto vengativo, sádico y punitivo» (Žižek 2006 [2008], 88). ¿A qué ideal de yo responde este superyó cultural? Al ideal de la vida de derechas, a *lo quedó* de la dictadura: el anhelo de la vida sin populismo, sin pueblo. Se trata del ideal de yo armado por el discurso neoliberal, es decir, el emplazamiento subjetivo que el neoliberalismo impone y que ha sido trabajado y problematizado por diversos autores bajo las figuras del empresario-de-sí (Foucault, 2004 [2007]), el hombre endeudado (Dardot y Laval, 2009 [2017]), el capital humano (Brown, 2015), etcétera. Es decir,

aquellos identificados con el anti-populismo y toda la cadena equivalencial que el neoliberalismo trae ligada (el emprendedor, la meritocracia, la inversión en sí mismo y la competitividad entre capitales humanos, la ponderación de la desigualdad, etcétera), y que en la Argentina adquiere otros elementos singulares tales como la identificación con «el primer mundo» (y concomitantemente el desprecio por ese pueblo –populista– constituido imaginariamente como su contracara y que los acerca a la Venezuela *chavista* o a la Cuba de Fidel Castro), por «el acceso ilimitado a dólares estadounidenses y/o euros», «los viajes al exterior», el «acceso a estándares de consumo de objetos y marcas mundializadas», «créditos y compras en cuotas» (endeudamiento), etcétera. Podríamos decir también que «el gran Otro» que aquí opera y observa y conmina a los argentinos a dar lo mejor de sí, son las instituciones del «primer mundo» (el presidente de EE.UU. –por algo fueron tan festejadas las visitas de los presidentes Bush, Clinton y Obama–, los primeros mandatarios de las principales potencias europeas, el Fondo Monetario Internacional, etcétera), de las cuales se busca obtener aprobación con el anhelo de ser aceptados y poder ingresar, de una vez por todas, justamente en ese «primer mundo». Para cerrar este punto, podríamos trazar un vínculo intergeneracional entre el ideal de yo de la dictadura cívico-militar («la plata dulce»), la década *menemista* («la convertibilidad que ató 1 peso argentino a 1 dólar estadounidense»), y el *macrismo* («el acceso al crédito externo como equivalente a una vuelta al mundo»), y su correspondiente superyó cultural (odio al pueblo y una eventual reivindicación de la dictadura cívico-militar, con los indultos a los genocidas de parte de Menem y, el malogrado intento de la Corte Suprema de Justicia que durante el *macrismo* con el fallo conocido como 2x1, intentó beneficiar con la cárcel domiciliaria a los genocidas).

Coda

Volvamos sobre la idea que presentamos al comenzar este ensayo sobre, «la vida política de la comunidad en relación con la formación de subjetividades». La pregunta aquí sería entonces: ¿hay salida del emplazamiento subjetivo neoliberal? La respuesta no deja de ser polémica porque, más allá de que la mayoría de quienes piensan en este problema desde el campo foucaultiano se muestran pesimistas con sus respuestas, (en la medida en que confunden subjetividad con sujeto y consideran que el sujeto/la subjetividad es enteramente un producto histórico generado por los dispositivos de saber y poder), nosotras preferimos seguir el camino abierto por Freud, Lacan, Laclau y Alemán y considerar que, la estructura constitutiva misma del sujeto, nunca puede ser capturada plena y definitivamente por ningún orden político-histórico. Y si no, ¿por qué el odio al pueblo? Porque el pueblo del populismo, antagoniza con la vida de derechas y expresa esa imposibilidad. En otras palabras, si se trata de eliminar al pueblo, es porque resulta una figura política que pone en entredicho el ideal de la subjetividad neoliberal (el emprendedor, empresario-de-sí, el capital humano, el hombre endeudado, etcétera). En todo caso, no es lo mismo dar rienda suelta al goce solipsista que propone el neoliberalismo, que construir un

pueblo a partir de una heterogeneidad de demandas en pos de luchas emancipatorias, es decir, a hacer lazo y construir una causa común en donde no lo hay.

Para concluir diremos que las huellas mnémicas, aquellas que el olvido no destruye, también están hechas de la tradición del pueblo populista. Aquí yace otra de las razones por las que la «tarea» de la derecha resulta imposible. Eliminar al pueblo es una tarea inalcanzable. Es más, esa huella inscripta e imborrable, es la que puede poner un límite al sometimiento y los padecimientos que el ideal de la vida de derechas conlleva. Allí la tarea militante: propiciar el contexto discursivo para una nueva formación populista.

All of old. Nothing else ever. Ever tried. Ever failed.

No matter. Try again. Fail again. Fail better.

Todo de antes. Nada más jamás. Jamás probar. Jamás fracasar.

Da igual. Prueba otra vez. Fracasa otra vez. Fracasa mejor.

Samuel Beckett, *Worstward Ho*

Bibliografía

- Alemán, Jorge y Cano Germán
(2016), *Del desencanto al populismo. Encrucijada de una época*, Barcelona, NED (Nuevos Emprendimientos Editoriales).
- Alemán, Jorge
(2016), *Horizontes neoliberales de la subjetividad*. Buenos Aires, Grama Ediciones.
- Brown, Wendy
(2015), *Undoing the Demos. Neoliberalism's Stealth Revolution*, NYC, Zone Books.
- Dardot, Pierre y Laval Christian
(2009), *The New Way of the World: On Neoliberal Society*, London, Verso, 2017.
- Freud, Sigmund
(1924), "El problema económico del masoquismo" en J. Strachey (Ed.), *Obras Completas* vol. XIX, Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1991.
- (1930 [1929]), "El malestar en la cultura" en J. Strachey (Ed.) *Obras completas* vol. XXI, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2007.
- (1933). 31ª conferencia: La descomposición de la personalidad psíquica en J. Strachey (Ed.) *Obras Completas* vol. XXII, Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1991.
- Foucault, Michel
(2004), *El nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*, Buenos Aires, FCE, 2007.
- Halperín Donghi, Tulio
(1994), *La larga agonía de la Argentina peronista*, Buenos Aires, Ariel, 2012.
- Lacan, Jacques
(1972-1973), *El seminario. Aun*, vol. 20, Buenos Aires; Paidós, 1985.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal
(1985), *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Buenos Aires, FCE, 2006.
- Laclau, Ernesto
(1990), *Nuevas reflexiones sobre la revolución en nuestro tiempo*. Buenos Aires; Nueva Visión, 2000.
- (2005), *La razón populista*, Buenos Aires, FCE.
- Lefort, Claude
(1981), *La invención democrática*. Buenos Aires; Nueva Visión, 1990.

- Mouffe, Chantal
(1993), *The Return of the Political*, Londres/
Nueva York, Verso.
- Natanson, José
(2018), *¿Por qué? La rápida agonía de la Argentina kirchnerista y la brutal eficacia de la nueva derecha*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Schwarzböck, Silvia
(2015), *Los espantos. Estética y postdictadura*, Buenos Aires, Cuarenta Ríos.
- Vommaro, Gabriel
(2017), *La larga marcha de Cambiemos: la construcción silenciosa de un proyecto de poder*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Žižek, Slavoj
(1998), *Porque no saben lo que hacen. El goce como un factor político*. Buenos Aires, Paidós.
- (2006), *Cómo leer a Lacan*, Buenos Aires, Paidós, 2008.